

## Capítulo 542

### ¡Las Aventuras del Bebé Abaddon!

Durante las últimas 48 horas aproximadamente, el reino de los cielos había quedado sumido en un completo y total desorden.

En medio de un día perfectamente normal, todo el reino había comenzado a sufrir un terremoto masivo y todos los colores del cielo comenzaron a oscurecerse.

La famosa ciudad blanca, que era reconocida por su belleza y arquitectura, ahora estaba situada debajo de un mundo que era diferente del blanco brumoso al que estaban acostumbrados.

Dos colores chocaban en todo su esplendor: uno era un dorado celestial, que desafiaba toda descripción, y un negro brillante, que superaba incluso al cielo nocturno en belleza.

Frente a un conjunto de grandes puertas doradas, un pequeño ejército de ángeles con alas blancas se encontraban juntos, esperando ansiosamente escuchar los resultados de otra prueba.

"¡Ya regresa!"

Todos los ángeles esperaron con gran expectación, cuando vieron a uno de los suyos volando hacia ellos con una mirada de decepción en su rostro.

"No sirve de nada... Esta nueva dimensión parece durar para siempre, e incluso atacar el espacio al azar no parece hacer nada".

Esta noticia pareció desinflar a los ángeles, como pequeños globos de plomo.

"Así que eso es todo... estamos atrapados aquí entonces."

"¿Cómo pudo pasar esto...?"

"¿Nos ha abandonado nuestro padre...? ¿En verdad...?"

"Debe estar disgustado con nuestro trato a los humanos..."

Mirando esta escena de pánico, había seis individuos que parecían literalmente estar muy por encima del resto.

Eran ángeles, claro, pero eran más altos, más hermosos y poseían múltiples pares de alas en lugar de solo uno.





Aunque extrañaban a su hermano Azrael, los siete arcángeles seguían siendo un grupo digno, de inmenso respeto.

"...Necesitamos calmarlos". Uriel, una mujer de piel bronceada, cabello corto plateado y ojos dorados, miró fijamente al mar de ángeles en pánico.

—¿Qué les diremos? Sabemos tanto como ellos. Gabriel, un ángel de cabello negro, de complexión alta y apariencia andrógina, no estaba a favor de este plan.

"Eso es irrelevante. Tenemos el deber de pastorear a nuestros hermanos en tiempos de incertidumbre". Rafael, un hombre de cabello castaño y complexión relativamente baja, era a menudo su voz más compasiva.

—Pero ¿qué les decimos? ¿Cómo se supone que vamos a calmar sus miedos?

— Jophiel, un hombre grande, calvo y de piel bronceada, parecía más tranquilo de lo que su apariencia hubiera sugerido.

—Deberíamos dejarle eso a nuestro intrépido líder, ¿no? —Zadkiel, el arcángel siempre misericordioso, se volvió hacia el único entre ellos que aún no había hablado.

Michael no dijo nada, mientras miraba el mar de sus hermanos y hermanas en pánico.

La verdad es que estaba tan preocupado por esta situación como el resto, ya que nunca antes había sucedido algo así.

Se había preguntado una y otra vez si esto era algún tipo de prueba de su padre, pero eso no explicaba del todo esa extraña sensación que había estado teniendo.

El cielo mismo casi se sentía... diferente.

Casi vivo, en cierto sentido.

Y él, más que nadie, no tenía ni la menor idea de lo que eso podía significar.

Pero aún así, sentía que era su responsabilidad darles a sus hermanos al menos la ilusión de seguridad.

Dio un paso adelante para hablar con sus frenéticos hermanos, y finalmente separó los labios para aliviar sus preocupaciones.

- ¿Ah, sí? ¿De dónde vienes, pequeñin?

Michael y cinco de sus hermanos se detuvieron de repente y miraron hacia atrás.



Allí, encontraron a su hermana Uriel arrodillada en el techo frente a un bebé extraño.

Estaba sentado tiernamente sobre su trasero y miraba fijamente al ángel de cabello plateado con ojos grandes.

Vestía únicamente una camiseta de fútbol en miniatura y un pañal, y habría parecido un bebé normal si no fuera por el pelo de dos tonos, la piel negra y el tercer ojo en medio de la frente.

Y por supuesto los cuernos y los tatuajes...

"¡A-Aléjate de ese niño!" exigió Michael.

Uriel se detuvo justo antes de recoger al bebé y retrocedió con calma.

"¿Qué pasa? Puede que sea un demonio, pero no siento ninguna naturaleza malévola en su interior".

"Abre todos tus sentidos", dijo Michael nervioso.

Uriel no estaba exactamente segura de cuál era la razón completa de la sospecha, pero aun así obedeció a su hermano.

Y lo que vio casi la hizo sentir náuseas.

"Dios mío... ¿Qué clase de criatura es esta...?"

Al igual que el cielo de arriba, dos auras distintivas se fusionaban en perfecta armonía dentro del niño.

Una oscuridad indescriptible, profunda y sin fondo, que trabajaba en conjunción con un resplandor acogedor, que era nada menos que celestial.

Estas dos cosas eran como el aceite y el agua, o la Coca-Cola y los Mentos, pero de alguna manera vivían y prosperaban dentro de ese niño.

No, «niño» ya no era la terminología adecuada para utilizar.

Éste tenía que ser uno de los primordiales, pero no estaban exactamente seguros de cuál de ellos era.

Ninguno de los primordiales encajaba en esta descripción, y tampoco hubo informes de que alguno de ellos fuera asesinado.

"¡Selladlo!"

Los ojos de los arcángeles comenzaron a brillar cuando extendieron sus palmas.





De repente, un campo de espadas doradas rodeó al bebé y se erigió una barrera para mantenerlo en su lugar.

"Esos cuernos y ojos... ¡Estamos tratando con un dragón..." se dio cuenta Zadkiel.

El rostro de Jophiel se ensombreció. "No me digas que esto es-¿¡Q-qué demonios!?"

De alguna manera, ahora había dos copias del extraño bebé con cuernos en el techo.

Mientras uno todavía lamía la barrera y presionaba su cara contra ella, el otro estaba fuera de ella, agarrándose de la pierna de Uriel y tratando de treparla.

"He... He..."

"¿He?" preguntó Uriel.

"¡H-Hermana!" al niño le brotaron un par de alas negras de la espalda, igual que las de Uriel, y voló hasta que aterrizó en su hombro.

"¿H-hermana?"

El bebé abrazó a Uriel con fuerza y no parecía mostrar signos de soltarse.

Uriel abrazó al niño, mientras miraba a su hermano mayor con ojos grandes.

"¿¡Podemos quedárnoslo por favor!?"

Michael: "¡No podemos quedárnoslo! ¡Ese niño podría ser el destructor!"

"¡Pero mira qué mejillas regordetas! ¡Y qué muslos de trueno!"

Zadkiel: "¡Uriel!"

- ¡No seas tan cruel, aquí nunca tenemos bebés vivos!

Abaddon: "¡Hermana!"

"¡Y me llama hermana! ¿Cómo puedes odiar esto?"

Antes de que Michael pudiera decir algo, apareció otra copia del niño, sentado sobre su trasero directamente frente a él.

El bebé lo miró fijamente con sus tres ojos, y casi parecía que lo estuviera mirando fijamente por alguna razón.

"...Creo que me confundes con mi-"

Abaddon procedió a hacer una pedorreta y sacar la lengua en señal de desafío.





"¡¡¡Mocoso!!!" gritó Michael con la cara roja.

—No seas malo con él, no es su culpa que compartas cara con alguien desagradable —se defendió Uriel.

"¿De qué lado estás aquí?"

"Uhhhhh..."

Mientras el resto de sus hermanos comenzaron a reírse, Michael todavía estaba en una acalorada competencia de miradas con el pequeño bebé.

En medio de todo esto, tuvo una comprensión verdaderamente profunda.

La razón por la que sentía que el cielo estaba vivo, así como la razón por la que Abaddon podía moverse libremente y duplicarse aquí, era porque los dos eran uno y el mismo.

"C-Cómo... ¿puede esto ser...?" El arcángel cayó de rodillas con incredulidad, mientras Abaddon continuaba mirándolo fijamente.

*Oye, pequeño, ¿vas a volver pronto? Estás a punto de perderte la primera mitad.*

De repente, los tres bebés dejaron de hacer lo que estaban haciendo y miraron directamente al cielo.

Para consternación de Uriel, el trío desapareció, como un espejismo, sin que ninguno de los seis pudiera seguir sus movimientos.

Gabriel se arrodilló junto a su hermano y le tocó el hombro con preocupación.

"Michael, ¿te encuentras mal?"

El arcángel de fuego se apartó el cabello dorado de la cara y miró a su hermano con puro agotamiento.

—Por favor, perdóname por mis groseras palabras, hermano, pero... necesito un maldito trago.

\* \* \*

Abaddon reapareció en el regazo de su padre y escuchó el final de su conversación de adultos.

Hajun: "... ¿Lo ves? No importa quién haga más. Hacer que tus esposas se sientan infravaloradas es prácticamente una forma segura de abrir una brecha entre vosotros".

Asmodeo: "Y hacer que se vayan a follar a otro..."





Hajun: "Bueno, no iba a agregar eso porque ya se sentía deprimido, pero sí, eso también".

Darius suspiró mientras se secaba la frente sudorosa. "Está bien, está bien, lo entiendo... ¿Cómo puedo compensarlas?"

Asmodeo: "Cómeles el culo."

Hajun: "Dales masajes corporales con aceite".

Brevemente, Asmodeus y Hajun se miraron fijamente, por sus respuestas tan diferentes.

"...eres bueno, honestamente." Se encogieron de hombros al unísono.

Darius sacó un bloc de notas y un bolígrafo y comenzó a escribir sus sugerencias.

Finalmente, Asmodeus volvió a centrarse en Abaddon y lo levantó sobre sus hombros.

"Ahí estás, hombrecito. ¿Adónde te has ido?"

"¡Hermana!"

—¿Ah, sí? Ojalá me lo hubieras dicho. Te habría dicho que la saludaras de mi parte. —Asmodeo se encogió de hombros.

El antiguo señor demonio sabía lo cariñoso que era Abaddon con sus hermanos, por lo que no pensó mucho en ello después de escuchar a dónde había ido.

Si lo hubiera hecho, habría recordado que la angelical Malenia estaba trabajando hoy y que la enérgica Kanami estaba dirigiendo ejercicios grupales con el resto del Éufrates.

"Es bueno que mis hijos tengan tan buena relación... Quizás debería esforzarme en pasar más tiempo con mi hermano también", pensó mientras comenzaba el juego.

